Homilía del Emmo. Cardenal Francisco Koenig en la clausura del Año Jubilar Paulino

(Tarragona, 25-1-1964)

SAN PABLO, APOSTOL Y DOCTOR DE LOS GENTILES

La estatua de San Pablo, representando al Apóstol hundido en meditaciones delante de su basílica en Roma, lleva la inscripción: «Praedicatori veritatis, doctori gentium». El Apóstol mismo se enorgullece de este título en su carta a Timoteo 1: «Para cuya promulgación fui yo constituido heraldo y apóstol... maestro de los gentiles en la fe y en la verdad». Sus cartas expresan repetidas veces esta su convicción personal de haber sido llamado por Dios como Apóstol de los gentiles y de haber recibido de Cristo la misión especial de llevar el Evangelio a los gentiles: «En virtud de la gracia que me fue dada por Dios de ser agente de Cristo Jesús, ante los gentiles, ejerciendo la función sagrada del Evangelio de Dios a fin de que la oblación de los gentiles sea acepta, santificada en el Espíritu Santo» 2.

En la carta a los Efesios ³ señala esta tarea como muestra especial de la gracia de Dios: «A mí, menor que el más pequeño de todos los santos, me fue otorgada esta gracia, la de anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo, imposibles de rastrear, y de

^{1. 1} Tim. 2, 7.

^{2.} Rom, 15, 15-17.

^{3.} Eph. 3. 8.